

El purgatorio



Según cierta religión, el purgatorio es un lugar de fuego donde va el creyente para completar la purificación del pecado por un tiempo que depende de cuántos pecados tenga, y después puede ir al cielo. Pero leyendo la Biblia vemos algo muy diferente y mucho mejor que esto.

Es cierto que Dios es puro y Él no puede permitir que ningún pecado entre en su presencia. Romanos 3.23 dice que “todos pecaron, y están destituidos (separados) de la gloria de Dios”. Pero la buena noticia es que Dios nos ama con un amor muy grande.

Es verdad que hay un lugar de fuego y sufrimiento adonde merece ir todo pecador. Apocalipsis 21.8 nos da una lista de los que van a ir a ese lugar, entre los cuales se encuentran todos los mentirosos. Ese lugar se llama “el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”. Aquí, al llamarla “la muerte segunda”, se resalta lo permanente que es esta sentencia. No hay salida; no hay vuelta de hoja. No es simplemente un tiempo de purificación, sino que es para siempre.

Pero ¿recuerda el amor de Dios? Algo increíble es que, aunque Dios es santo y usted (con todo respeto) es un pecador, Él lo ama y quiere que usted esté con

Él por la eternidad. Dios ha hecho todo lo posible para que usted pueda ser purificado, para que pueda estar en el cielo después de la primera muerte, la muerte de su cuerpo.

Usted puede ir al cielo para siempre en vez de experimentar la muerte segunda. ¿Cómo? Por medio de su Hijo, el Señor Jesucristo. Necesitábamos que alguien tomara nuestro lugar, alguien libre de pecado. Un sustituto puro. Jesús, el perfecto Hijo de Dios, por amor a usted decidió entregar su vida hasta la muerte, una muerte que usted debía experimentar.

En 1 Pedro 3.18 dice: “Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios”. Jesús es el sustituto, y Dios “cargó en él el pecado de todos nosotros” (Is 53.6). Dios, sabiendo todo (el pasado, el presente y el futuro), puso sobre su Hijo inocente todos nuestros pecados. Él recibió de parte de Dios “la paga del pecado [que] es [la] muerte” (Ro 6.23).

Cristo murió “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn 3.15). Usted puede tener vida eterna y no temer la muerte segunda. Puede tener la seguridad de nunca pasar por el fuego eterno, porque Cristo murió por sus pecados.

Hebreos 1.3 dice que Jesús, el Hijo de Dios, “habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”. Y “la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Jn 1.7).

Jesús efectuó la purificación de nuestros pecados y su sangre nos limpia (nos purifica) de todo pecado. Dios está satisfecho con su Hijo. ¿Y usted?

Alan Klein



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com